

Orden social, conflicto y cohesión en la perspectiva de los asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

Jorge Castro Rubel¹

Matías Artese²

Hernán Tapia³

Introducción

En la presente ponencia nos proponemos presentar los primeros resultados de un trabajo de investigación orientado a explorar las representaciones de los trabajadores asalariados del AMBA acerca de la unión/desunión y la igualdad/desigualdad en la Argentina contemporánea.⁴

Esta ponencia continúa una línea de investigación orientada a explorar las representaciones sobre estas cuestiones en diversas personificaciones sociales del AMBA, que ocupan diferentes lugares en las relaciones sociales de producción. Así, la ponencia continúa aproximaciones ya realizadas en la clave señalada sobre pequeños empresarios (Tapia, Castro Rubel y Artese, 2017). En este caso, optamos por hacer foco en las representaciones de una de las personificaciones sociales fundamentales en el proceso socio productivo capitalista: los trabajadores asalariados que no ejercen ninguna función de mando en el proceso de trabajo. De esta manera, no fueron entrevistados gerentes o encargados de establecimientos que, aunque se trata en muchos casos de asalariados, personifican en el proceso productivo funciones del capital y no puramente fuerza de trabajo.

1 Licenciado en Sociología (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA) e investigador del Instituto Gino Germani (UBA) y CONICET.

2 Licenciado en Sociología (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA), investigador del Instituto Gino Germani (UBA) y CONICET y docente (UBA).

3 Licenciado en Sociología (UBA).

4 Por representaciones entendemos a las imágenes mentales que tienen los individuos acerca de un evento, una acción o una cosa. Estas representaciones constituyen una creencia en la medida en que son conservadas en la mente y son, asimismo, la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo vinculado a esa acción, evento o cosa. Por otra parte, estas imágenes son construidas activamente por el sujeto, ya sea consciente o inconscientemente, a diferencia de las percepciones. Asimismo, pueden ser compartidas por medio de la comunicación, de ahí que las representaciones individuales pueden devenir representaciones sociales. Sin embargo, cabe destacar que no todas las representaciones individuales pueden convertirse en sociales, ya que no todas tienen las mismas posibilidades de circulación. Por otra parte, las representaciones juegan un rol muy significativo en la vida humana, en tanto que las mismas condicionan el accionar de las personas (Raiter, 2010).

Ambas cuestiones, la unidad y la igualdad social, han sido ampliamente abordadas por las ciencias sociales desde sus orígenes, haciéndose énfasis en diversos elementos, ya sean de tipo objetivo como subjetivo (Nisbet, 1969). En esta línea, en los denominados “padres fundadores” de la Sociología, la referencia a estas cuestiones ha sido recurrente en sus obras (Marx, 2017; Weber, 2002; Durkheim, 1997).

En la actualidad, la cuestión de la unidad y la de la igualdad⁵ continúan siendo temas de amplio interés para las ciencias sociales, también con múltiples aproximaciones (Rosanvallon, 2015; Tilly, 2000; Therborn, 2015).⁶ En paralelo, en la Argentina contemporánea, el tratamiento de la cuestión de la unidad social ha desbordado los límites del mundo académico, instalándose en diversos espacios. Los medios de comunicación han sido, en este sentido, un ámbito en el que dicha temática ha cobrado amplio interés, bajo el término “la grieta” (Zunino y Russo, 2015). Si bien no todas las aproximaciones que emplean este término encierran la misma interpretación, una de ellas, quizás una de las más difundidas, plantea que los argentinos se encuentran recientemente “divididos”, especialmente por razones políticas. Dicha división tiene, al mismo tiempo, una valoración negativa, entendiéndose la misma como un problema importante que atraviesa la Argentina. Por último, la división observada se atribuye a ciertas acciones emprendidas por los expresidentes Néstor Kirchner y Cristina Fernández durante sus gobiernos, que se desarrollaron entre 2003 y 2015 (Cotarelo, 2018). Por tal razón, siguiendo dicho diagnóstico, una vez fuera del gobierno Kirchner y Fernández, “la grieta” se iría cerrando progresivamente. Como se desprende de lo señalado, en dicho análisis está ausente la interpretación de la división política referida como la resultante de alguna razón de tipo sistémica.

No puede señalarse lo mismo con relación a la cuestión de la igualdad/desigualdad social. Por el contrario, el tratamiento de esta cuestión no concita mayor interés al menos en el ámbito de los medios de comunicación masiva. Una hipótesis que manejamos para explicar la escasa referencia a la desigualdad en los medios de comunicación se debe a que hablar de la misma puede abrir la posibilidad de poner en

5 Siguiendo a Rosanvallon (2015), puede pensarse cierta relación entre ambos conceptos: “(La desigualdad) debe ser así percibida como un hecho social total. En efecto, no se limita a una cuestión de desigualdades de ingresos o de patrimonios. Hace vacilar las bases mismas de lo común. Dan testimonio de esto los diversos mecanismos de secesión, de separatismo y de aislamiento en guetos, en todas partes en marcha, que indujeron lo que propongo llamar *desnacionalización* de las democracias y que están en la base de su desgarramiento (...)” (Rosanvallon, 2015: 24). Una mirada similar es la de Therborn (2015): “La desigualdad de recursos abre un abismo entre las personas” (Therborn, 2015: 29).

6 Sin embargo, sobre este punto, Rosanvallon (2015) sostenía un pensamiento pesimista: “Nunca se habló tanto de estas desigualdades y, al mismo tiempo, nunca se hizo tan poco para reducir las” (Rosanvallon, 2015: 19).

cuestión el orden social establecido. En este sentido, para las personificaciones sociales beneficiadas es más sencillo hablar de pobreza, sin dar a entender que la misma puede originarse por la desigualdad que establece el orden social reinante del cual se benefician. Desde estos sectores, la pobreza tiende a explicarse sin poner en cuestión el capitalismo.⁷

Tal como señalamos anteriormente, la presente ponencia tiene como objetivo explorar estas temáticas desde una perspectiva particular: nos proponemos analizar las representaciones sobre la unión/desunión y la igualdad/desigualdad en la Argentina, según los trabajadores asalariados del AMBA. En esta dirección realizamos un conjunto de entrevistas a asalariados de dicha área metropolitana. La decisión de avanzar con la realización de entrevistas obedeció a que consideramos que este tipo de instrumento de recolección de información es el más adecuado para cumplir con los objetivos de nuestra investigación. Como se señaló anteriormente, el estudio es de carácter exploratorio y se siguió un criterio no probabilístico (muestreo en cadena) para la selección de los casos a entrevistar. Las entrevistas se realizaron entre mayo y junio de 2018 y se entrevistó a un total de 15 trabajadores asalariados, de los cuales 7 eran varones y 8, mujeres y la edad promedio era de 33,2 años.

A partir de aquí, el presente trabajo se ordena del siguiente modo: En primer lugar, presentamos los resultados de los estudios realizados sobre las representaciones acerca de diversas dimensiones de las divisiones sociales en la Argentina; a continuación, presentamos los resultados de las indagaciones sobre las representaciones acerca de algunas dimensiones relativas a la desigualdad social en el país y, por último, esbozamos algunas conclusiones sobre las representaciones relativas a ambas cuestiones.

⁷ Una forma habitual de explicar las desigualdades económicas desde los sectores económicamente beneficiados es mediante la responsabilización de los sectores perjudicados. Sobre este punto, hace más de un siglo y medio, Marx (1976) decía: “Esa acumulación originaria desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el pecado original en la teología. Adán mordió la manzana y de ahí provino el pecado para el género humano. Su origen se explica contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos hubo, de un lado, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y, del otro lado, haraganes ociosos que derrochaban cuanto tenían y aún más. La leyenda del pecado original teológico nos dice, sin embargo, cómo el hombre fue condenado a ganarse el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no tiene ninguna necesidad de hacer esto. No importa. Así se explica que mientras los primeros acumulaban riquezas, los segundos no tuvieran finalmente nada que vender más que su pelleja. Y desde este pecado original arranca la pobreza de las grandes masas, que todavía hoy, a pesar de todo su trabajo, no tienen nada que vender más que a sí mismos, y la riqueza de unos pocos, que aumenta continuamente, aunque hace mucho que dejaron de trabajar”. (Marx, 1976: 197-198).

La división social en la Argentina actual

Tal como señalamos en la introducción al presente trabajo, en la primera parte del mismo se analizan dimensiones relativas a la cuestión de las divisiones sociales. En tal dirección, la primera cuestión que nos interesa abordar acerca de las divisiones sociales en la Argentina es si nuestros entrevistados consideraban que los argentinos se encontraban en términos generales unidos o divididos. En este sentido, les preguntamos: “En su opinión, ¿los argentinos nos encontramos unidos o divididos?”.⁸

De los 15 trabajadores entrevistados por nuestro equipo, casi la totalidad de estos sostuvieron que los argentinos se encontraban “divididos”. En tan sólo un caso se planteó la idea de que los argentinos se encontraban “unidos”. Sin embargo, esta opinión contenía una salvedad al respecto. En este caso, se señalaba que “el común de la gente está unida, tiene los mismos objetivos”, no obstante ello, se reconocía que existía una división política en el país, la cual era minimizada al momento de hacer un balance. Con todo, lo ampliamente dominante era la idea de que los argentinos se encontraban desunidos en términos generales.

Por otra parte, observamos que un grupo de quienes entendían que los argentinos se encontraban divididos, poco menos de la mitad de estos, remarcaba que dicha división era fuerte.⁹ En estos casos, para dar cuenta de esta representación se emplearon definiciones como las siguientes: “hay mucha desunión”, “estamos muy divididos”, “Estamos bastante divididos”, “está muy marcada la división” y “nos veo muy claramente divididos”, entre otras.

Esta representación ampliamente mayoritaria acerca de que los argentinos se encontraban “divididos” era desde nuestro punto de vista coherente con el orden socio-productivo dominante en la Argentina, el capitalismo. Según Marx y Engels (2017), fundadores de la teoría de la lucha de clases, en el capitalismo la sociedad tiende a dividirse en dos grandes clases sociales con intereses propios y antagónicos, burguesía y proletariado, una de ellas clase explotadora y la otra, explotada. Ante este cuadro de situación descrito por Marx y Engels, difícilmente pueda concebirse desde nuestra perspectiva que en el marco del sistema capitalista puedan existir poblaciones “unidas”.

⁸ Lo que se buscaba con la pregunta era conocer las representaciones sobre este punto en tanto un balance general que pretendíamos que nuestros entrevistados realizaran.

⁹ Esto no significa, sin embargo, sostener que el resto de los entrevistados que señalaba que los argentinos se encontraban divididos interpretaban que la división era leve. No hubo de nuestra parte una pregunta directa sobre qué tan importante era la división; en tal sentido sólo informamos que un grupo decidió remarcar que se trataba de una división fuerte.

En esta misma línea, Eagleton (2017) sostenía: “(...) no hay naciones unitarias. La mayoría de las sociedades son diversas étnicamente y en todos los casos están divididas socialmente” (Eagleton; 2017: 142).

Por otra parte, dichas representaciones eran coherentes también con el recurrente conflicto social que tiene en su historia la Argentina. La recurrencia de múltiples confrontaciones en los más de 200 años de historia nacional son claros indicadores de que los argentinos no han estado “unidos” sino más bien “divididos”. Los enfrentamientos han sido variados y de diversa gravedad y han sido también ampliamente tratados desde las ciencias sociales (Romero, 2013).

Ahora bien, ¿cuáles eran, en la perspectiva de nuestros entrevistados, las razones por las que los argentinos se encontraban divididos?¹⁰ ¿Qué explicación o explicaciones encontraban acerca de la realidad que describían? Antes de conocer las explicaciones señaladas, es conveniente señalar que en varias ocasiones nuestros entrevistados explicitaron más de una explicación para las divisiones observadas.

Una primera explicación de las divisiones sociales que encontramos y, asimismo, una de las más recurrentes, sostenía que las mismas tenían origen en la existencia de intereses políticos divergentes. En esta línea, coexistían dos argumentos que expresaban ciertos matices pero que coincidían en interpretar a las divisiones políticas como resultado de intereses en escena. Por un lado, un argumento sostenía que dicha división se daba en el marco de posiciones políticas contradictorias entre diferentes sectores de la sociedad y, por otro lado, desde una lectura heterónoma de la realidad social, otro argumento sostenía que la sociedad había sido dividida a partir de la acción de determinadas personificaciones sociales en cierto modo externas a la misma. En este sentido, en el marco de una disputa de intereses políticos, ciertas personificaciones llevaban adelante determinadas acciones que originaban que la sociedad se dividiera. En este esquema, se les otorgaba a los medios de comunicación un papel relevante en la generación de las divisiones.

Veamos los ejemplos:

“Vos veías que todo el reclamo era porque no voy a llegar a cobrar mi jubilación, te decían unos, otros que peleaban por el tema del impuesto a las ganancias y esa era la división, unos que reclamaban por eso y que no me voy a jubilar, que querían un cambio, tuvieron el cambio y estamos cada vez más atrás”. (Juan, 32 años, operario en fábrica de mamparas).

¹⁰ Con respecto a esta cuestión, se le preguntó a cada uno de los trabajadores entrevistados lo siguiente: “¿Cuál o cuáles serían las razones por las que estamos divididos?”.

“(..) y bueno empezó toda una campaña también de parte del gobierno contra el gobierno anterior, también de desprestigio, una competencia entre las opiniones de la gente y me parece que también hubo toda una influencia de parte del periodismo también sobre la gente para dividirnos más. (...) “No, en realidad no es que tengo así la certeza de que haya algo... pero me parece que sí hay una influencia a nivel, no sé, de poderes económicos que tenían el interés de que este gobierno que está actualmente asumiera y, bueno, hubo como toda una movida... a nivel de los medios como para influir sobre la opinión pública” (María, 43 años, médica).

“Yo creo que es una gran estrategia, no sé si enaltecer tanto la figura de Durán Barba, pero es una estrategia claramente mediática, en el sentido de la frase “divide y triunfarás”, en ese sentido para mí está vinculado a esta estrategia en la cual ennegrecer tanto la figura de Cristina”. (Rubén, 29 años, empleado administrativo).

Una segunda forma de explicar las divisiones refería a la existencia de visiones del mundo diferentes. En este esquema, había representaciones diferentes acerca del mundo, diferentes formas de interpretar la realidad en distintos aspectos, lo que impedía la unión entre los integrantes de una población determinada.

Aquí, la división se explicaba por una cuestión de orden subjetivo. A diferencia de la perspectiva anterior, en esta explicación las divisiones no tenían un origen por fuera de la sociedad. Se trataba de puntos de vista contradictorios que se gestaban en el interior de la misma sociedad argentina. Ejemplos de esta perspectiva serían los siguientes:

“Porque hay diferentes opiniones con respecto... la vivencia de ahora más que nada. Antes era diferente, antes era otra cosa. Pero ahora es diferente porque no pensamos iguales. Más que nada somos un poco más egoístas, pensamos en nosotros. Por eso pienso que generalmente ahora más que nada estamos un poco... somos divididos no pensamos iguales”. (Celia, 59 años, enfermera).

“Esos grupos tienen una visión particular de la realidad cada uno, o etiquetan en base a una premisa (...). Porque tienen justamente visiones distintas. El matrimonio homosexual, la ley del aborto”. (Julio, 25 años, empleado administrativo).

“La cosmovisión que tenemos del mundo, hay una marcha y yo la celebro y ellos se quejan, y eso divide”. (...) “Para mí es en todo. Estas personas no es que sean partidarios de algo. Mis compañeros, al hablar de la vida o alguna situación, ellos están en la vereda de en frente”. (Paula, 29 años, empleada administrativa).

Otra forma de explicar las divisiones ponía atención en el “estilo de vida”. Aquí, hemos agrupado tres tipos de explicaciones de las divisiones que ponían el énfasis en diferentes elementos propios del tipo de vida actual. En estas explicaciones, las divisiones no se darían por algún tipo de enfrentamiento sino, más bien, por una falta de “agregación” resultante del estilo de vida actual:

“Me pasa que ahora estoy buscando laburo y me encantaría seguir haciendo eso y venir a la facultad, pero inevitablemente tengo que meter otro laburo, inevitablemente las condiciones de vida llevan a una individualización más grande. Estás metido en tener que

progresar y estudiar y no te podés ocupar de otras cosas." (Facundo, 21 años, empleado gastronómico).

"Yo creo que ha cambiado mucho también, lo que nos hace cambiar, la poca comunicación entre nosotros, porque el tema de los celulares, las computadoras, en ese auge fue el cambio más que nada. Porque hoy por hoy los chicos si necesitan algo lo primero que hacen es la computadora". (Celia, 59 años, enfermera).

"Siento que todas las ciudades capitales del mundo o que son metropolitanas o que son cosmopolitas de una forma u otra tienen mucha más conexión entre sí que dentro de otras ciudades de su mismo país... por ejemplo, yo estoy totalmente convencida de que yo tengo mucho más que ver con un joven promedio de Madrid o de Roma o de Estados Unidos o de Japón que con una persona de 27 años del impenetrable del Chaco. Siento que con otras ciudades cosmopolitas tenemos los mismos ídolos, los mismos lenguajes, usamos pantalones de jean, cosas que están intrínsecas a las personas y que están meramente relacionadas con ser o no una ciudad globalizada". (Giuliana, 28 años, empleada administrativa).

Una cuarta forma de explicar las divisiones sociales hacía foco en cuestiones de tipo económico. En este tipo de explicaciones había una cuestión central que atravesaba a todas ellas: las divisiones eran entendidas como la resultante de la existencia de intereses económicos contrapuestos entre trabajadores y capitalistas o entre quienes tenían mayores recursos económicos y quienes tenían menos.

A continuación se presentan los siguientes ejemplos:

"La división que hay entre un patrón y un empleado. Ahí hay una división (...) Te reclaman una hora, "soy todos los días esclavo tuyo". (Juan, 32 años, operario en fábrica de mamparas).

"No soy un historiador, ni mucho menos, pero lo que noto que la Argentina siempre fue muy desigual en su crecimiento. Donde acá llegaron los inmigrantes y 5 familias se adueñaron de las tierras y cuando se las otorgaban a la gente esas tierras se las alquilaban en consignación y trabajaban para ellos. Cosa que en otros países no pasaba. En otros países, en general se les asignaba un lugar que era de ellos, entonces generó algo más nacionalista de conjunto. En la Argentina como que estuvo enfrentado, siempre hubo una masa popular laboradora... que laboraba para otro que lo explotaba, entonces eso me parece que generó conflicto entre clases y desde el nacimiento de la Argentina. Pienso que tiene que ver un poco con eso". (Gustavo, 42 años, control de calidad).

"Y en el sentido de que hay gente que la pasa bien económicamente y gente que la pasa mal. Todo lo que salió a anunciar el gobierno es para que los que se quieren llevar dólares del país se los lleven tranquilamente y para el otro lado es ajuste fiscal, aumentar tarifas... Entonces la división es también económica, no solo política". (Sergio, 37 años, operario metalúrgico).

Una última forma de explicación de las divisiones ponía el foco en lo que podríamos denominar como la "esencia argentina". En este tipo de argumentos, no había un intento por explicar socialmente las divisiones. Por el contrario, las mismas se debían a un

cierto modo de “ser argentino”, sobre el cual no se precisaba un origen. Por el contrario, se trataría de un rasgo que “siempre” estuvo entre los argentinos.

Veamos algunos ejemplos:

“No sé, son muchos factores, muchas cosas, distintos factores, formas de pensar diferentes. Aparte qué se yo, hoy en día uno piensa diferente que el otro o el otro reacciona agresivo... o no sé, hay un montón de factores... (...) Creo que el argentino en sí es así ya, la esencia de pensar diferente que el otro, de pelear por sus ideas, ya somos así. Siempre fue así.” (Elías, 26 años, técnico en ascensores).

“Somos argentinos y los argentinos somos bastante radicales en todo, digamos... nos gusta... no nos gusta... queremos, no nos queremos... lo amamos... lo odiamos... en general el argentino tiene poco intermedio... los hay, pero en general somos bastante obcecados y obsecuentes con esa postura por el orgullo que tenemos.” (Gustavo, 42 años, control de calidad).

“No sé si es de Argentina nada más, pero a la gente le gusta discutir, le gusta pelearse, le gusta estar buscando el contrapunto, siento eso. Hay temas que por ahí nos unen más, temas más banales, por ejemplo, temas más de fútbol, más en esta época, y después cuando hay que poner un poco más de convicción no nos ponemos tan de acuerdo. Temas como el aborto, política, educación. Creo que la gente busca la discusión, lo que me preocupa es que se busca muchas veces la discusión por la discusión misma y no debatir ideas o tratar de entender al otro”. (Natalia, 33 años, empleada en empresa de alimentos).

Como puede observarse en los ejemplos presentados, las razones que explicaban las divisiones señaladas eran en la perspectiva de los asalariados entrevistados heterogéneas. No obstante, a posteriori es posible desentrañar un puñado de argumentos, a partir de realizar un ejercicio de abstracción sobre la totalidad de las respuestas recolectadas. Con mayor rigurosidad o con menos, según el caso, los entrevistados tendieron en su mayoría a explicar socialmente las divisiones en diferentes campos de la acción social. Fueron ciertamente minoritarias las respuestas que tendieron a explicar las divisiones a partir de una determinada forma ahistórica de “ser” de los argentinos.

La dimensión temporal de la división

Otra dimensión de las representaciones acerca de las divisiones sociales que nos interesa analizar es la relativa a la cuestión temporal. Hay sobre este punto dos cuestiones que abordamos: a) desde cuándo se considera que existen las divisiones¹¹ y b) si es posible que se dé una unión entre los argentinos en el futuro.¹²

Tal como señalamos más arriba, en cierto discurso periodístico y político de gran difusión, las divisiones son interpretadas como recientes. En dicha perspectiva, la

11 La pregunta formulada fue la siguiente: “Desde cuándo estamos divididos?”.

12 La pregunta formulada fue: “¿Usted cree que es posible que en el futuro es posible que los argentinos estemos más unidos que en la actualidad? ¿Qué hace falta para que ello suceda?”.

“grieta” se generó en los años de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, a partir de las acciones de ambos dirigentes políticos. Es decir, entre 2003 y 2015. En tal sentido, de ello se desprende que las divisiones se generaron sobre una aparente unidad social previa, que los gobiernos kirchneristas vinieron a romper. Más arriba también señalamos la incongruencia de dicha interpretación de la realidad, tanto desde ciertos aportes de la teoría social como desde el estudio de los múltiples y reiterados hechos de conflictividad que tuvieron lugar en la historia argentina, que dan cuenta de la existencia de divisiones en el largo plazo. Por otra parte, en dicho tipo de discurso se planteaba que una vez terminado el gobierno kirchnerista la reconstitución de la unidad sería una posibilidad cierta.

Ahora bien, ¿desde cuándo se encuentran divididos los argentinos en la mirada de los asalariados entrevistados?

Con relación a este tema, se puede clasificar a nuestros entrevistados en dos grupos diferentes. Por un lado, quienes sostenían que las divisiones sociales en la Argentina tenían un origen lejano en el tiempo y, por el otro, los que afirmaban que las mismas eran temporalmente recientes en cuanto a su inicio. Existía en este sentido quien contemplaba el largo plazo para situar el origen de las divisiones y quien tomaba solamente al corto o mediano plazo para ello. En estos últimos casos, es posible que se desconocieran los históricos enfrentamientos sucedidos en la Argentina o simplemente que los mismos no pudieran ser conceptualizados como tales. En esta línea, hay que tener en cuenta que para conocer hechos que trasciendan al sujeto en términos cronológicos o de experiencias de vida es necesario contar con un conocimiento indirecto que muchas veces no fue adquirido por diversas razones. Sin pensar que pueda ser la única causa, entre ellas, nos interesa destacar el esfuerzo que se realiza cotidianamente desde posiciones privilegiadas en la estructura social para que no se logre problematizar en profundidad las diferentes aristas del orden social, entre ellos las divisiones y el conflicto social, elementos propios del orden social capitalista.¹³ De esta manera, es posible registrar casos que desconozcan hechos de lucha de su propia clase, hayan tenido lugar estos en un lejano pasado como en un pasado algo más reciente. Desde un punto de vista cuantitativo, quienes entendían que las divisiones no eran una realidad reciente eran una amplia mayoría.

¹³ En esta línea, con relación a la organización obrera y al campo de la lucha, es pertinente recordar las palabras de Rodolfo Walsh (2018), en referencia al “Cordobazo”: “Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan” (Walsh, 2018).

Veamos algunos ejemplos acerca de cómo se problematizaba la cuestión del origen de las divisiones sociales:

“Hoy los medios nos quieren hacer creer que es algo del momento, me parece que es algo histórico de la Argentina la división”. (...) “Desde hace 200 años que se generó Argentina ...pero por la misma forma de cómo Argentina se genera. Yo digo desde antes de la generación de Argentina como Argentina. Creo que en la generación de Argentina hubo próceres como Belgrano, Mariano Moreno, que tenían otra visión de país... y eran bastante más... una Argentina que yo hubiera pretendido... pero bueno... ya estaba generado... desde antes de 200 años... con la invasión de alguna manera, española, inglesa... están esas divisiones”. (Gustavo, 42 años, control de calidad).

“A ver, siempre existió la cosa... diferentes no bandos, no serían bandos, en términos políticos no conozco, pero sí yo veo que estaban los radicales, los peronistas, si bien había obviamente como ideas diferentes yo creo que el kirchnerismo hizo que haya una grieta. Realmente la gente empezó a confrontar bastante, ¿no?” (Noelia, 32 años, empleada administrativa).

Pasemos ahora a analizar la segunda cuestión relativa a la temporalidad. ¿Se vislumbraba un futuro en unidad para los argentinos? ¿Se pensaba que era posible en el futuro superar las divisiones? ¿Qué se creía que hacía falta para que ello sucediera?

Nuevamente aquí nos encontramos con dos grupos diferentes de trabajadores asalariados: por un lado, quienes vislumbraban un futuro en unidad, que los argentinos iban a estar unidos en el futuro, por el otro, quienes no lo podían intuir en esos términos. Cuantitativamente, los “pesimistas”, es decir aquellos que consideraban que no veían unidos a los argentinos en el futuro, eran levemente más que los “optimistas”. ¿Pero qué creían estos últimos que tenía que suceder para que dicha unidad se generara?

De las respuestas recolectadas, se observa que nuestros entrevistados señalaban cuatro tipos de escenarios diferentes que podían originar la unidad entre los argentinos: a) tiene que darse una gran crisis económica y política, b) es una cuestión de tiempo, c) cuando exista tolerancia ante las opiniones diferentes y d) cuando se dé un cambio en el personal político que gobierna el país.

Veamos ejemplos de las respuestas mencionadas:

“Y yo creo que la unión va a ser cuando... no sé, como pasó en el 2001. Hubo una unión que hicieron que se vaya el que estaba en el poder. Creo que llega un momento que ya van a sacar tanto que “bueno, ya, listo, ya si no me aumentan, vamos a reclamar juntos porque vamos a ser esclavos”. (Juan, 32 años, operario en fábrica de mamparas).

“Yo creo que sí, si cambia la política. A lo largo de los años siempre son los mismos. Yo creo que en la política pasa eso, no puede venir gente nueva, con nuevas ideas y llegar a algún lugar para cambiar las cosas. (...) Los que mueven siempre son los mismos y hasta que eso no cambie no sé si se va a poder ver algún cambio así como estructural.” (Noelia, 32 años, empleada administrativa).

"Totalmente. Estoy seguro que con el tiempo el fenómeno de unión se va a producir con el tiempo". (Julio, 25 años, empleado administrativo).

"Si tuviéramos la capacidad de escuchar más al otro, de ponernos en el lugar del otro, de tratar de entender. Podríamos tener más una visión común y tirar todos para el mismo lado como grupo y no tanto como individuo". (Natalia, 33 años, empleada en empresa de alimentos).

Como puede observarse, las "recetas" eran variadas. Sin embargo, todas tienen en común que, en ningún caso, los "optimistas" mencionaban la necesidad de que se llevaran adelante cambios sistémicos que generaran la "unidad de los argentinos". Esto sucede incluso en uno de los casos en que con anterioridad entendía que una de las razones de las divisiones obedecía a la existencia de intereses materiales contrapuestos entre capitalistas y trabajadores en el marco del capitalismo. Es decir, al menos en este caso, se podría sostener que existía una contradicción entre las razones que entendía que dividían a los argentinos y las posibles "soluciones" que permitirían superar las divisiones sociales. Siguiendo este esquema, podría pensarse incluso que cuando una crisis económico-política tomara cierta envergadura llegarían a borrarse las divisiones que se generan por la existencia de intereses materiales contradictorios en el proceso socio-productivo.

En el resto de los casos no se observan contradicciones de este tipo. Tanto las razones que para ellos explicaban las divisiones así como los escenarios que harían posibles la "unión" no contemplaban cuestiones de tipo sistémicas.

La desigualdad social

Una segunda cuestión que queremos tratar de manera exploratoria en esta ponencia, tal como señalamos en el inicio de la misma, es la relativa a las representaciones acerca de la igualdad y la desigualdad social entre las personas, entendiéndose a esta última en diversos planos. En tal dirección, incluimos aquí a las desigualdades de género, económicas, educativas, de poder, etcétera.

En relación con las representaciones acerca de esta cuestión, observamos que nuestros entrevistados entendían de manera unánime que en la Argentina existían desigualdades sociales entre los diversos habitantes del país.¹⁴ Sobre este punto, no registramos posiciones que negaran las múltiples desigualdades existentes en el país.

¹⁴ La pregunta que realizamos fue la siguiente: "Por otra parte, ¿cree que en la Argentina de hoy somos todos iguales? Si no es así, ¿qué diferencias ve usted?".

Ahora bien, ¿cuáles eran las desigualdades divisadas por la población de asalariados entrevistada?

Las desigualdades mencionadas son relativamente diversas. Por caso, hemos registrado representaciones que refieren a ocho diferentes tipos de desigualdades. En la perspectiva de los asalariados entrevistados existían en la Argentina actual desigualdades de los siguientes tipos: económico, de género, educativo, racial, de elección sexual, de acceso a la salud, cultural y de poder. Por mucho, la existencia de desigualdades de tipo económico fue la más mencionada. Tan es así que la casi totalidad de nuestros 15 entrevistados refirió dicho tipo de desigualdad. De lejos, esta fue seguida por la referencia a la desigualdad de género (cuatro casos).¹⁵ Cabe destacar que en más de una ocasión los entrevistados señalaron más de un tipo de desigualdad.

Veamos algunos ejemplos de las desigualdades observadas y señaladas en las entrevistas:

“Socialmente, como podés ver a alguien que baja de un auto importado, como podés ver a alguien durmiendo en la calle. En ese sentido no hay igualdad. No sé, creo que... de género, ahora está un poco más igualado. La mujer tiene más derecho a otras cosas. Hay cosas en que hay igualdad y cosas que no”. (Elías, 26 años, técnico en ascensores).

“O sea, bueno, desde la parte de educación, el acceso a la educación... Yo creo que hay división de clases. Los que pueden acceder a algo más alto, la clase trabajadora y la clase pobre. En el medio como que fue cambiando, pero no, y yo creo que no todos accedemos a lo mismo. La educación es una de las cosas donde más se ven”. (Noelia, 32 años, empleada administrativa).

“Y, yo no camino por la calle y me meten presa porque soy morocha o lo que sea... y hay mucha gente que sí ..., pasa todo el tiempo. O yo puedo dormir en la calle quizás y nadie me va a decir nada y hay gente que no. En Córdoba pasa mucho que los pibes más pobres por portación de cara los agarran y los meten presos y los cagan a palos. A mí nunca me pasaría algo así. Y se hacen marchas y todo al respecto. (...) Las mujeres ganamos menos que los hombres, eso es desigualdad”. (Camila, 29 años, empleada administrativa en empresa realizadora de comerciales).

“La gente más humilde es como que no está considerada. Mismo pasa en un sanatorio, que se yo, tenés el paciente que tiene la obra social, una prepaga más cara y tiene más privilegios a la hora de acceder a la salud también. El tipo que va, que tiene PAMI, que no tiene obra social, va al hospital público... (...) Una diferencia social importante. A igualdad de enfermedad, de gravedad, no tienen el mismo acceso a la salud”. (María, 43 años, médica).

Como puede observarse en estos ejemplos, las desigualdades consideradas contemplan varios temas. Asimismo, dichas desigualdades tenían en la perspectiva de los asalariados consecuencias diferentes. Es decir, daban lugar a diferentes escenarios

¹⁵ Corresponde señalar que la mención de las desigualdades de género se produjeron en el marco de un fuerte movimiento social de igualación de derechos entre varones y mujeres, que se llevaba adelante en la Argentina al momento de realizar las entrevistas.

vitales. Esto puede observarse, por ejemplo, en el caso de las desigualdades económicas. Solamente en los ejemplos que presentamos más arriba, puede verse que en la perspectiva de los asalariados entrevistados la desigualdad económica daba lugar a un diferente acceso a la salud o a un tratamiento diferencial de parte de las fuerzas represivas del Estado.¹⁶

Por otra parte, en todas ellas se puede ver que las desigualdades eran valoradas negativamente. Podría pensarse en este sentido que estaban presentes en nuestros entrevistados esquemas de valores en que las desigualdades eran consideradas como algo negativo.

Vayamos, por último, a analizar qué explicaciones encontraban a las desigualdades que lograban observar y destacar.¹⁷

Las explicaciones que dieron a dicha cuestión fueron también diversas. Varios factores fueron planteados como causales de las desigualdades. Del mismo modo que en las explicaciones que estos mismos entrevistados dieron acerca de las causas de las divisiones, en este caso nuevamente se puede observar que interpretar los hechos sociales es una tarea ardua y en ningún caso inmediatamente accesible. Si bien son minoritarias, se observan explicaciones en las que se hicieron referencia a elementos estructurantes del orden social vigente. Así, aunque en no todos los casos, las desigualdades económicas fueron explicadas por el “sistema capitalista” o las desigualdades de género, por el “patriarcado”.¹⁸ Otras explicaciones hicieron hincapié en las “políticas económicas”, en las “diferencias de oportunidades”, en la “concentración del poder”, en la “cultura”. Pero veamos las respuestas obtenidas:

16 Estas miradas son coincidentes con la interpretación que hacía Therborn (2015) sobre las diferentes experiencias de vida a que dan lugar la posesión diferencial de recursos materiales. Para este autor, la desigualdad “reduce nuestras capacidades de funcionar como seres humanos, nuestra salud, nuestro amor propio, nuestro sentido de la identidad, así como nuestros recursos para actuar y participar en este mundo” (Therborn, 2015: 9).

17 Con este objetivo, preguntamos: “Y en su opinión, ¿por qué existen esas diferencias?”.

18 Con relación a este tipo de respuestas, es muy importante tener en cuenta que la referencia al “sistema capitalista” como explicación de las desigualdades económicas, por ejemplo, no siempre está acompañado de una comprensión rigurosa de qué significa el modo de producción capitalista. Es posible hacer referencia a dicho sistema sin llegar a conocer siquiera al menos las características principales del mismo. Hay un ejemplo muy claro sobre este punto recolectado en Balvé et al. (2005), aunque con relación al concepto de socialismo. Se trata de una entrevista que los autores hicieron a un militante sindical en el marco del “Cordobazo”. El diálogo fue el siguiente: “P: Ahora, ¿qué entendería usted por socialismo? R: Bueno, mire... vea... este... yo, para mí, interpreto... mire a lo mejor no lo sepa explicar, no quisiera decirlo así porque a lo mejor yo me puedo equivocar. Lo que yo para mí interpreto, para mí está bien. Ahora yo, a lo mejor yo... a ver si tengo por acá cerca algún compañero que le puede dar mejor información...” (Balvé et al., 2005: 45).

“Desigualdad social siempre va a haber. Creo que siempre va a haber. Es imposible considerar una igualdad de condiciones al igual que el comunismo. Pero hay ciertas políticas económicas que generan mayor desigualdad, la acrecientan para un lado o para el otro. Siempre la clase más alta de todas es poca, pero hay que ver cuánto cúmulo de riqueza tiene y las clases bajas, y la clase media, media baja esa es la que se va distribuyendo entre más baja o subiendo un poco, pero esto no se mueve, claramente no se van a mover nunca, las clases media y baja, por ahí la baja puede llegar a subir un poco”. (Rubén, 29 años, empleado administrativo).

“No, creo que quien tiene más poder o más contactos tiene más oportunidad que otros. No sé qué porcentaje de personas en Argentina tienen acceso al poder. Creo que la minoría, sin embargo, tienen acceso a todo. Y son los que manejan el país. Acceso al poder económico, político, social”. (Indira, 33 años, empleada administrativa).

“A que así funciona el sistema en su conjunto, cómo funciona el capitalismo, que es lisa y llanamente eso: la explotación de una clase por otra. Después tenés otras desigualdades como entre mujeres y hombres, desigualdades raciales, hay un montón de desigualdades, pero la principal es esa”. (Sergio, 37 años, operario metalúrgico).

“Las diferencias están en las oportunidades al que uno está más abierto en su realidad. Quizás hay gente que tiene más posibilidades que otras”. (Natalia, 33 años, empleada en empresa de alimentos).

“¿Por qué existen esas diferencias?... porque la sociedad está planteada me parece ... me sale dar ejemplos. Las mujeres no tenemos muchos derechos porque vivimos en una sociedad patriarcal básicamente”. (Camila, 29 años, empleada administrativa en empresa realizadora de comerciales).

Una cuestión que nos parece importante resaltar sobre este último punto es que en ningún caso, más allá del rigor empleado para responder, se buscó explicar las desigualdades de otro modo que no sea socialmente. Ninguna esencia era interpretada como causal de alguna desigualdad social. En este sentido, las desigualdades sociales intentaron ser explicadas socialmente y no registramos explicaciones de otro tipo, como podrían haber sido explicaciones de tipo esencialistas o biologicistas.

Conclusiones

En la presente ponencia, hemos realizado una aproximación exploratoria -con base en entrevistas- sobre las representaciones acerca de algunas cuestiones relativas a la unidad/división social y la igualdad/desigualdad social, en trabajadores asalariados del AMBA. A continuación, presentamos algunas conclusiones que surgieron a partir del análisis de los resultados obtenidos:

Una primera cuestión que observamos es que era ampliamente dominante la idea de que los argentinos se encontraban “divididos” en diversos grados. En este sentido, casi la totalidad de nuestros entrevistados consideró que los argentinos no se encontraban “unidos”, coherentemente con un orden social que promueve de manera constante las divisiones por sus propias características.

En segundo lugar, en la perspectiva de los asalariados, las divisiones que observaban se explicaban por varias razones. A excepción de un tipo de explicación que señaló ciertos rasgos del “ser nacional” como razón de las divisiones, la amplia mayoría de las respuestas tendió a explicar socialmente las divisiones sociales. No implica esto, no obstante, que la amplia mayoría de las respuestas explicaran la realidad de las divisiones sociales contemplando la complejidad de la cuestión. Por el contrario, fueron muy pocos los casos que intentaron explicar las divisiones sociales mencionando razones de tipo sistémicas. Hubo en este sentido una cantidad importante de respuestas que planteó que las divisiones obedecían a “estilos de vida” o a “visiones diferentes del mundo”, sin poner en relación dichas explicaciones con el orden social establecido.

Otra dimensión de las representaciones sobre las divisiones sociales que nos interesaba indagar era la relativa a la cuestión del origen temporal de las mismas. Consideramos que dicha aproximación nos permitiría conocer de un modo mejor las representaciones sobre la división/unidad social. Sobre este punto, observamos que algunos trabajadores tendieron a ubicar las divisiones sociales en el corto plazo, mientras que otros, con una perspectiva de largo plazo, sostuvieron que las mismas no eran recientes, contrariando el discurso de la “grieta”, que ubicaba las divisiones entre los argentinos en los gobiernos kirchneristas. Cuantitativamente, estos últimos fueron amplia mayoría. En lo que respecta al futuro de las divisiones observadas, la amplia mayoría de los entrevistados consideraron que las mismas se sostendrían en el tiempo. Fueron, en este sentido, mayoría quienes designamos en este plano como “pesimistas”.

Una segunda parte de nuestro trabajo se enfocó en una cuestión próxima pero diferente a la de las divisiones: la igualdad/desigualdad social.

Sobre este punto, registramos que la totalidad de los asalariados entrevistados consideraron que existían desigualdades entre los argentinos y contemplaban una diversidad importante de temas. Entre esa diversidad temática, las desigualdades de tipo económicas fueron las más mencionadas.

En cuanto a las formas de explicar las mismas, nos encontramos también con una diversidad significativa. Las mismas remitieron a razones de tipo sistémicas como a otras que ponían el acento en cuestiones más de tipo superficial, siendo mayoría las de este último tipo. No obstante ello, tal como advertimos más arriba, no puede descontarse que la misma mención al capitalismo signifique un pleno conocimiento del funcionamiento de dicho sistema económico-social.

En suma, el análisis de las representaciones sobre ambas cuestiones, las divisiones y las desigualdades sociales, en trabajadores asalariados del AMBA, nos permitió avanzar en el conocimiento acerca de los modos en que se interpretaban dimensiones diversas de dichas cuestiones, a partir de lo cual se puede observar que la comprensión de la complejidad del orden social es algo que por el momento es minoritaria al menos en la personificación social que exploramos.

Bibliografía

- Balvé, B., Murmis, M., Marín, J. C., Aufgang, L., Bar, T., Balvé, B. y Jacoby, R. (2005). *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones R y R.
- Cotarelo, M. C. (2018). Desarrollo de una fuerza social del régimen de carácter oligárquico. Los cacerolazos de 2012 en Argentina. *Revista Theomai*, N° 37 (173-187). Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_37/9_Cotarelo_37.pdf.
- Durkheim, E. (1997). *La división del trabajo social*. México: Colofón.
- Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Buenos Aires: Taurus.
- Marx, K. (1976). *El capital. Crítica de la economía política*. Madrid: Akal.
- Marx, K. y Engels, F. (2017). *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nisbet, R. (1969). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Raiter, A. (2010). *Representaciones sociales*. Recuperado de <http://igg sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/49/2011/03/dcdi.pdf>.
- Romero, J. L. (2013). *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rosanvallon, P. (2015). *La sociedad de iguales*. Buenos Aires: Manantial.
- Tapia, H., Castro Rubel, J y Artese, M. (Diciembre, 2017). Límites y profundidades de “La grieta”. Una exploración sobre las nociones de división y cohesión social en trabajadores asalariados del AMBA. En *XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Universidad Nacional de la República, Montevideo, Uruguay. Recuperado de http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/1207_matias_artese.pdf
- Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Walsh, R. (5 de septiembre de 2018). Cordobazo. *Semanario CGT*. Recuperado de <http://cgtargentinos.org/documentos6.htm>.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Zunino, E. y Russo, C. (2015). *Cerrar la grieta. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.